

Levantámonos antes de salir el sol, y subimos la última cima del Líbano. Hora y media dura la subida; llegamos en fin á las nieves, y así seguimos en una elevada llanura, ligeramente variada por las ondulaciones de las colinas, como en la cumbre de los Alpes, la garganta que conduce al otro lado del Líbano.

Al cabo de dos horas de penosa marcha por un terreno cubierto de dos ó tres piés de nieve, se descubren primeramente las altas y nevadas cimas del Anti-Líbano, luego sus áridas y peladas laderas, luego en fin la hermosa y ancha llanura del Bka, que es la continuacion del valle de Balbek á la derecha. Esta llanura empieza en el desierto de Homs y de Hama, y no acaba hasta las montañas de Galilea hácia Safad; solamente allí deja un estrecho paso al Jordan que va á desaguar en el mar de Galilea.

Esta llanura es una de las mas hermosas y fértiles del mundo, pero apénas está cultivada; siempre infestada por los árabes errantes, los habitantes de Balbek, de Jaklé ó de las otras aldeas del Líbano apénas se atreven á sembrarla. Riéganla numerosos torrentes y muchos mantiales inagotables, y, cuando la vimos, mas bien presentaba el aspecto de un pantano ó de un lago mal desecado que no de una campiña.

En cuátro horas bajamos á la ciudad de Zaklé,

y el obispo griego natural de Alepo nos recibe y nos da algunas habitaciones. Proseguimos nuestro camino el 30 para atravesar el llano de Bka é ir á hacer noche en Balbek.

### RUINAS DE BALBEK.

Saliendo de Zaklé, gracioso pueblo cristiano situado al pié del Líbano, en el bordo de la llanura, en frente del Anti-Líbano, se siguen primeramente, las raices del Líbano subiendo hácia el norte; se pasa por junto á un edificio arruinado, sobre cuyas ruinas han construido los turcos una casa de dervis y una mezquita de un efecto grandioso y pintoresco.

Las tradiciones árabes dicen que aquellas ruinas son las del sepulcro de Noé, cuya arca arribó á la cima del Sanio, y que habitó el hermoso valle de Balbek, donde murió y fué enterrado. Algunos restos de arco y de estructuras antiguas, de los tiempos griegos y romanos, confirman aquí las tradiciones; á lo menos se vé que en todos tiempos este sitio ha estado consagrado por algun gran recuerdo: la piedra sirve aquí de testigo á la historia. Pasamos, no sin trasportar nuestra men-



te á aquellos antiguos dias en que los hijos del patriarca, aquellos nuevos hombres nacidos de un solo hombre, habitaban estas moradas primitivas, y fundaban civilizaciones y edificios que ahora son problemas para nosotros.

Siete horas empleamos en cruzar oblicuamente la llanura que conduce á Balbek. Al pasar el rio que divide la llanura, nuestras escoltas árabes quisieron obligarnos á tomar hácia la derecha y á dormir en una aldea turca, á tres leguas de Balbek. Mi dragoman no pudo hacerse obedecer, y tuve que lanzar mi caballo á galope al otro lado del rio, para obligar á los dos gefes de la caravana á seguirnos. Adelantéme hácia ellos con el látigo en la mano, y esta sola amenaza bastó para que se tirasen de sus caballos al suelo y nos siguiesen refunfuñando.

Al acercarse al anti-Líbano, la llanura se eleva, y va siendo seca y pedregosa.

El suelo está cubierto de anémonas y campanillas blancas tan numerosas como los guijarros.— Empezamos á ver una mole inmensa que se destacaba en sombra sobre las laderas blanquesinas del Anti-Líbano:—aquella mole era Balbek, pero nada distinguíamos aún.

En fin, llegamos á la primera ruina, que es un templillo octógono, sustentado por columnas de granito rojo egipcio, columnas evidentemente cor-

tadas en las columnas mas elevadas, de las cuales unas tienen una voluta en el chapitel, al paso que las otras no presentan ningun rastro de tales adornos, y que fueron, en mi concepto, trasportados, cortados y empuados allí en tiempos muy modernos, para sostener la bóveda de una mezquita turca ó el techo de un santón:—debió ser en tiempo de Fakar-el-Din.

Los materiales son bellos; en las labores de la cornisa y de la bóveda, hay vestigios de algun sentimiento del arte, pero aquellos materiales son evidentemente fragmentos de ruina, retocados por una mano mas inhábil y por un gusto ya corrompido. Este templo está a un cuarto de hora de camino de Balbek. Impacientes por ver lo bello, grande y misterioso que nos ha dejado la mas semota antigüedad, acelerábamos el paso de nuestros caballos cansados, cuyos pies empezaban a tropezar, aquí y allí, en pedazos de mármol, en fragmentos de columnas y capiteles derribados; todas las cercas de las heredades inmediatas a Balbek están construidas con estos despojos: nuestros anticuarios hallarian un enigma en cada piedra. Empezábamos ya á ver algun cultivo, y entre Balbek y nosotros se alzaban, hasta entre las ruinas de los templos, pomposos nogales, los primeros que ví en Siria. Aquellos templos no son mas que ruinas, ó por mejor decir, forman un collado de ruinas que sale de repente del llano, a alguna distancia de las



verdaderas colinas del Antí-Líbano. Siempre se anda entre escombros en la aldea árabe arruinada que se llama Balbek. Seguimos uno de los lados de aquel collado de ruinas, sobre el cual se alzaba una selva de graciosas columnas, dorada por el sol poniente y embellecida con las tintas amarillas y matas del mármol del Partenon ó del Coliseo de Roma. Entre aquellas columnas, algunas en fila elegante y prolongada, conservan todavía sus capiteles intactos, sus cornisas ricamente esculpidas, y rodean las paredes de mármol que cierran los santuarios; otras están reclinadas enteras en aquellas paredes que la sostienen, como un árbol cuya raíz ha muerto, pero cuyo tronco está todavía sano y vigoroso; otras, en mayor número, están diseminadas aquí y allí, en inmensos montones de mármol ó de piedra, en las laderas de la colina, en los profundos fosos que la rodean; y hasta en el cauce del río que corre a sus piés. En la cima de la meseta de la montaña de piedra, seis columnas mas gigantescas se alzan aisladas, no léjos del templo inferior, y todavía conservan sus colosales cornisa; luego veremos lo que indican en aquel apartamiento de los otros edificios. Si se continúa siguiendo el pié de los monumentos, las columnas y la arquitectura acaban, y no se ven ya mas que paredes gigantescas, construidas con piedras enormes, y casi todas mas ó menos labradas;—despojos de otra época de que se sirvieron en la remota

época en que se elevaron los templos ahora arruinados.

• No pasamos mas adelante aquel dia; el camino se separaba de las ruinas y nos conducia, tambien entre ruinas, y sobre bóvedas en que resonaban las pisadas de nuestros caballos, hácia una casita construida entre los escombros, que era el palacio del obispo de Balbek, el cual, vestido con su ropon morado, y rodeado de algunos labradores árabes, salió a recibirnos y nos condujo à su humilde puerta. La menor cabaña de un labriego de Borgoña ó de Auvernia tiene mas lujo y elegancia que el palacio del obispo de Balbek:—unos paredones sin ventana ni puerta, y cuyo techo, medio desmoronado, deja chorrear la lluvia sobre un piso de barro, tal es el edificio; en el fondo del patio sin embargo, una tapia limpia y nueva, una puerta y una ventana de arco diagonal, de arquitectura moruna, y cuyas ogivas estaban formadas con piedras admirablemente labradas, atraian mis ojos:—aquello era la iglesia de Balbek, la catedral de aquella ciudad donde otros dioses tuvieron espléndidos asilos;—es la capilla adonde los pocos cristianos árabes que viven sobre aquellas ruinas de tantos cultos, van a adorar, bajo una forma mas pura, aquella misma Divinidad cuyo pensamiento ha agitado a los hombres de todos los siglos y les ha hecho revolver tantas piedras y tantas ideas. Dejamos nuestras capas bajo aquel techo hospitalario; atamos



nuestros caballos á una estaca, en la espaciosa pradera que se extiende entre la casa del sacerdote y las ruinas; encendimos una hoguera de retamas para secar nuestros vestidos, mojados por la lluvia del día, y cenamos en el pequeño patio del obispo, en una mesa formada con algunas piedras de los templos, mientras que en la vecina capilla resonaban las letanías de la oracion de la tarde en un canto lastimero, y la voz grave y sonora del obispo recitaba las piadosas oraciones á su rebaño, compuesto de algunos pastores árabes y de algunas mugeres.

Cuando aquellos hijos del desierto salieron de la iglesia y se pararon alrededor nuestro para contemplarnos, no vimos mas que caras amigas y miradas benévolas,—no oimos mas que palabras amables y afectuosas, aquellos dulces saludos, aquellos votos prolongados y sencillos de los pueblos primitivos que todavia no han hecho una vana fórmula del saludo del hombre al hombre, y que han concentrado en un corto número de palabras aplicables a los varios encuentros de la mañana, del medio día ó de la tarde, todo lo mas tierno y eficaz que puede desear la hospitalidad á sus huéspedes, todo o que un viagero puede desear al viagero para el día, la noche, el camino, el regreso. Eramos cristianos, y esto bastaba para ellos:—las religiones comunes son la mas poderosa simpatía de los pueblos:—una idea comun entre los hombres es mas

que una patria común! y los cristianos de Oriente, ahogados en el mahometismo que los rodea, los amenaza, los persigue muchas veces, ven siempre en los cristianos de Occidente protectores actuales y libertadores futuros. La Europa no sabe bastante cuán poderosa palanca tiene en esas poblaciones cristianas para remover el Oriente el día en que quiera volver á él sus miradas, y volver á aquel país, que se acerca á una trasformacion necesaria é inevitable, la libertad y la civilizacion de que es tan capaz y tan digno: ya es tiempo, en mi dictámen, de lanzar una colonia europea al corazón de Asia, de llevar la civilizacion moderna á los sitios de donde salió la civilizacion antigua, y de formar un imperio inmenso con aquellos grandes fragmentos del imperio turco que se desmorona bajo su propia mole, y que no tiene mas heredero que el desierto y el polvo de las ruinas en que se ha hundido. Nada es mas fácil que levantar un monumento nuevo sobre aquellos terrenos escombrados, y volver á abrir á fecundas razas humanas aquellas inagotables fuentes de poblacion que el mahometismo ha cegado con su execrable administracion.

Y cuando digo execrable, no es mi ánimo acusar al carácter del mahometismo de una ferocidad brutal que no está en su naturaleza, sino de una desidia culpable, de un fanatismo irremediable que, sin destruir nada, deja que perezca todo en



derredor suyo. La poblacion turca es sana, buena y moral; su religion no es ni tan supersticiosa, ni tan esclusiva como nos la pintan; pero su resignacion pasiva, pero el abuso de su fé en el reinado sensible de la Providencia, mata las facultades del hombre cometiéndolo todo á Dios;—Dios no obra por el hombre encargado de obrar en su propia causa;—es espectador y juez de la accion humana;—el mahometismo ha tomado el oficio divino;—cruza los brazos al hombre y el hombre perece voluntariamente en esa inaccion. Salvo esto es preciso hacer justicia al culto de Mahoma,—culto muy filosófico, que no ha impuesto mas que dos grandes deberes al hombre,—la oracion y la caridad:—estas dos grandes ideas son en efecto las dos mas altas verdades de toda religion, y de ellas ha hecho emanar el mahometismo su tolerancia, que otros cultos han escludido tan cruelmente de sus dogmas. Bajo este concepto, está mas adelante en la senda de la perfeccion religiosa que muchas religiones que le insultan y que le desconocen. El mahometismo puede entrar sin esfuerzo ni trabajo en un sistema de libertad religiosa y civil, y formar uno de los elementos de una grande aglomeracion social en Asia; es moral, sufrido, resignado, caritativo y tolerante por naturaleza; todas estas prendas le hacen apto para una fusion necesaria en el pais que ocupa, y donde es preciso ilustrarle y no esterminarle; tiene costumbre de vivir en paz

y armonía con los cultos cristianos, que ha dejado subsistir y obrar libremente en el seno mismo de sus mas santas ciudades, como Damasco y Jerusalem; el imperio importa poco, con tal que tenga la oracion, la justicia y la paz, está contento. En la civilizacion europea, humana, política y ambiciosa fácilmente se le puede dejar su sitio en la mezquita y su sitio á la sombra y al sol!

Alejandro conquistó el Asia con treinta mil soldados griegos y macedonios:—Ibrahim ha derribado el imperio turco con treinta ó cuarenta mil egipcios que no sabian mas que cargar un fusil y andar al paso militar. Un aventurero europeo, con cinco ó seis mil soldados de Europa, puede fácilmente derribar á Ibrahim, y conquistar el Asia, desde Esmirna hasta Basora, y desde el Cairo hasta Bagdad, andando paso á paso; tomando á los maronitas del Líbano por eje de sus operaciones; organizando á sus espaldas, á medida que fuese avanzando y haciendo de los cristianos del Oriente su medio de accion, de administracion y de reclutamiento; hasta los mismos árabes del desierto serán suyos el dia en que pueda pagarlos, pues no tienen mas culto que el dinero, y su divinidad será siempre el sable y el oro:—con este vicio se los puede tener por auxiliares bastante tiempo para que su sumision sea luego inevitable; luego se rechazarán sus tiendas mas léjos en el interior del desierto, que és su única patria, y al cabo se los